

Tema 5. La novela española anterior a 1939. Pío Baroja y Unamuno.

5.1. La novela española anterior a 1939.

La evolución de la novela española durante las primeras cuatro décadas del siglo XX ha sido muy similar a la de la poesía. En los últimos años del siglo XIX y durante el primer tercio del XX las **formas realistas o naturalistas** de la novela —actitud de observación de la vida urbana o provinciana, importancia de la descripción, narrador omnisciente, etc.— seguirán en vigor. Sin embargo las pretensiones de objetividad de los autores realistas serán sustituidas por actitudes de perplejidad moral, consecuencia de la crisis de valores de fin de siglo. También adquirirá importancia el estudio psicológico de los personajes, se recrean nuevos ambientes y crece el interés sobre los efectos de las pasiones exacerbadas en las relaciones humanas.

Sin embargo, los cambios más sustanciales se dan en los autores del **Grupo del 98**, que intentan ofrecer una respuesta personal a los cambios que se están produciendo. La irrupción del subjetivismo y una clara voluntad artística constituirán los rasgos esenciales de la novela de principios de siglo. Los escritores más representativos son: Miguel de Unamuno, Pío Baroja —de los que hablaremos más adelante—, José Martínez Ruiz, Azorín, autor de *La voluntad* (1902), Antonio Azorín (1903) —obra autobiográfica— y *Las confesiones de un pequeño filósofo*, y Ramón María del Valle-Inclán, autor también de novelas como *Las Sonatas* (*Otoño*, *Estío*, *Primavera* e *Invierno*) (1902-1905), donde se recogen las memorias del Marqués de Bradomín, “*un don Juan feo, católico y sentimental*” que encarna los valores tradicionales de la nobleza rural y que se enfrenta al nacimiento de la sociedad moderna, *Flor de santidad*, la trilogía *La guerra carlista*, protagonizada por el Marqués de Bradomín, *Tirano Banderas*, donde recrea la figura estrafalaria y cruel del dictador sudamericano Santos Banderas, y la trilogía *Ruedo Ibérico* (*La corte de los milagros*, *Viva mi dueña* y *Baza de espadas*), donde el sarcasmo sobre la figura de Isabel II y sus cortesanos alcanza cotas inigualables.

En el **Novecentismo** o Generación del 14, los cambios se orientan más hacia la expresión selecta o el enfoque intelectual (Ramón Pérez de Ayala, autor de *La pata de la raposa*, *Tigre Juan*, *La paz del sendero*, *Troteras y danzaderas*, *Belarmino* y *Apolonio...*), el lirismo (Gabriel Miró, autor de *Las cerezas del cementerio*, *Figuras de la pasión del Señor*, *El obispo leproso* y *Años y leguas...*) o la ironía (Wenceslao Fernández Flórez, autor de *El malvado Caravel*, *El bosque animado...*) que a la reproducción de la realidad. Se huye del sentimentalismo y se busca la elegancia expresiva. También hay un auge de la novela experimental.

En los **años anteriores a la Guerra Civil**, la novela (Francisco Ayala, Ramón J. Sender...) adquiere una temática social y política, cuyos protagonistas son de la clase obrera.

5.2. Pío Baroja.

Pío Baroja y Nessi nació en San Sebastián en 1872. Estudió medicina en Madrid, donde se doctoró a los 21 años con una tesis sobre el dolor. Ejerció de médico en Cestona (Guipúzcoa), pero abandonó pronto esta profesión y volvió a Madrid, donde regentaría una panadería de una tía suya. Se introdujo en los círculos literarios (Azorín, Maeztu...) y terminó dejando el ruinoso negocio y dedicándose exclusivamente a la literatura. Colaboró en diarios y revistas y viajó incesantemente por España, Francia, Inglaterra o Italia. Pasó grandes temporadas en el caserón familiar de Vera de Bidasoa (Navarra). En 1934 fue elegido miembro de la Real Academia Española. Al declararse la Guerra Civil se refugió en Francia, pero en 1937 volvió a España y se reinstaló en 1940 en Madrid, donde murió en 1956.

Baroja fue un espíritu independiente, liberal, pesimista y escéptico, de temperamento inquieto y rebelde. Su inconformismo le llevó a adoptar una permanente actitud crítica y de protesta contra los defectos de la sociedad. En sus obras denuncia la crueldad de la sociedad con los marginados y oprimidos, hacia los que Baroja muestra su simpatía, comprensión y ternura. El pesimismo vital de Schopenhauer y el existencialismo de Nietzsche influyeron de forma decisiva en su pensamiento. El mundo carece de sentido, la vida le parece absurda y cruel, y el hombre *“es un animal dañino, envidioso, cruel, pérfido, lleno de malas pasiones...”* La contradicción de Baroja es que él hubiera querido ser el *“hombre de acción”* que su vida gris y aburguesada le impidió ser. Su anarquismo juvenil se desvirtuó con el paso de los años, y su escepticismo le hace llegar a despreciar el socialismo y la democracia, que le parece *“el absolutismo del número”* y a proclamarse partidario de una *“dictadura inteligente”*, como afirma en sus Memorias (*Desde la última vuelta del camino*, 1944-1949). Sin embargo, la preocupación por España es constante y en sus obras aparecen críticas despiadadas contra la situación del país, como en *Memorias de un hombre de acción*, donde nos presenta la visión de la España decimonónica sumida en el caos y en la ignorancia.

Además de cuentos, novelas cortas, biografías, libros de ensayo y algunos dramas, publicó más de 60 novelas, agrupadas muchas de ellas en trilogías, que se pueden clasificar en tres etapas:

La primera comprende **desde principios de siglo hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial**. En esta época escribió, entre otras, las trilogías: *La lucha por la vida*, que comprende *La busca* (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905); *La raza*, que comprende: *La dama errante* (1908), *La ciudad de la niebla* (1909) y *El árbol de la ciencia* (1911); *Tierra Vasca*, que comprende *La casa de Aizgorri* (1900), *El mayorazgo de Labraz* (1903) y *Zalacaín el aventurero* (1909).

La segunda época abarca **desde 1914 hasta 1936**. Escribe entonces *Memorias de un hombre de acción*, serie integrada por 22 novelas, en las que reconstruye la historia reciente de España a través de la vida del agitador y conspirador Eugenio Aviraneta, aventurero personaje del siglo XIX y antepasado del autor.

La tercera época transcurre **desde el fin de la Guerra Civil hasta su muerte** y se caracteriza por la escasa producción y la pérdida de la fuerza narrativa: *Susana y los cazadores de moscas* (1938), *El caballero de Erlaiz* (1943).

En sus novelas cobran una especial relevancia tres elementos: **la acción argumental, la reflexión intelectual y la descripción de ambientes**. Sus novelas son una acumulación de escenas entrelazadas con gran viveza y dinamismo en las que la intriga y la aventura desempeñan un papel de primer orden. Multitud de personajes pueblan las historias que cuenta, revelando a través de ellos las opiniones y el carácter escéptico del propio autor. En el trazo de personajes y ambientes utiliza una técnica impresionista, la frase corta, el párrafo breve. Su estilo sencillo y antirretórico le convirtió en el maestro de los jóvenes novelistas de la posguerra.

5.3. Miguel de Unamuno.

Miguel de Unamuno y Jugo nació en Bilbao en 1864. Estudió Filosofía y Letras en Madrid y consiguió en 1891 la cátedra de griego en La Universidad de Salamanca, de la que más tarde (1901) fue rector. En 1894 se afilió al Partido Socialista Obrero Español y se declaró marxista; pero en 1897, a los 33 años, sufrió una profunda crisis religiosa y existencial y abandonó la militancia política. Esta crisis marcaría el espiritualismo y la temática existencial característica de su obra de madurez. Crítico con la monarquía y opositor a la dictadura de Primo de Rivera, fue desterrado en 1924 a la isla de Fuerteventura y luego huyó a Francia. En 1930 regresó a España. Murió el 31 de diciembre de 1936 en Salamanca, en plena Guerra Civil.

Unamuno fue un hombre dotado de fuerte personalidad y carácter crítico. Su vida fue una incesante lucha consigo mismo y con los demás, un permanente debate entre la fe y la incredulidad que él define como “agonía”, una angustia que se refleja en buena parte de su obra. Él mismo se definía como “*un hombre de contradicción y pelea... que dice una cosa con el corazón y la contraria con la cabeza, y que hace de esa lucha su vida*”.

Los dos grandes ejes temáticos de la obra de Unamuno son los problemas de España y la búsqueda de un sentido a la existencia humana. Aunque escribirá también poesía y teatro, lo fundamental de su producción literaria radica en los ensayos y las novelas.

Los principales **ensayos** son: *En torno al casticismo* (1895), donde plantea cuestiones como la valoración de Castilla, el españolismo y la europeización, el concepto de “intrahistoria” (“*la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia a todas las horas y en todos los países del mundo*”) y critica el estancamiento de España con su falsa historia de héroes y hechos gloriosos. En *Vida de don Quijote y Sancho* (1905) expone su personal interpretación de la novela de Cervantes como expresión del alma española y habla de “*españolizar a Europa*” en vez de “*europeizar a España*”, como otros contemporáneos proponían. En *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) expone el conflicto entre la fe y la razón y reflexiona sobre la inmortalidad del alma y la necesidad de un Dios que la garantice. *La agonía del Cristianismo* (1925) trata —dice el autor— de “*mi agonía, mi lucha por el Cristianismo, la*

agonía del Cristianismo en mí, su muerte y resurrección en cada momento de mi vida”. La influencia del filósofo danés Kierkegaard en estos dos últimos ensayos es indudable.

Miguel de Unamuno es uno de los principales renovadores de la **novela** de principios de siglo, y ello sobre todo por su propósito de hacer de ella un cauce adecuado para la expresión de sus conflictos existenciales. Su primera novela, *Paz en la guerra* (1897) es una novela histórica sobre la guerra carlista del siglo XIX. *Amor y pedagogía* (1902) es ya una *novela de ideas*, como el resto de sus novelas. Trata sobre un fracasado experimento de educación científica: don Alvito Carrascal se propone, partiendo de bases racionalistas y positivistas, educar *científicamente* a su hijo Apolodoro, para hacer de él un genio; pero el experimento producirá un hombre desgraciado y angustiado que acaba suicidándose. *Niebla* (1914) es una novela existencial donde recoge sus preocupaciones sobre conflictos íntimos del individuo. Mezcla realidad y ficción de tal manera que, en un momento de la obra, su protagonista, Augusto Pérez, se enfrenta con el propio autor, que había previsto su muerte en la novela, y le grita: “¡Quiero vivir, quiero ser yo!” *Abel Sánchez* (1917) aborda el trágico y bíblico tema de la envidia entre Joaquín Montenegro y Abel Sánchez. *La tía Tula* (1921) gira en torno al sentimiento de maternidad: la tía Gertrudis (Tula), que representa la maternidad frustrada, se encarga de la educación de sus sobrinos huérfanos. *San Manuel Bueno, Mártir* (1931) recoge las reflexiones del Unamuno más maduro, casi viejo, ante los problemas y preocupaciones que le habían atenazado a lo largo de toda su vida. Plantea el conflicto entre la fe religiosa y la razón. Un abnegado sacerdote, don Manuel Bueno, párroco de Valverde de Lucerna, vive en una permanente angustia: aparece ante sus fieles como “*un santo vivo, de carne y hueso, entregado a consolar a los más desgraciados y ayudar a todos a bien morir*”. Pero en realidad (y así se lo confiesa a Lázaro, anticlerical de ideas avanzadas) no cree en Dios ni en la otra vida, a pesar de su deseo de creer en la eternidad. Si don Manuel Bueno finge creer ante sus fieles es por mantener en ellos la paz que da la creencia en la otra vida, la esperanza de la que él carece. Muere sin recobrar la fe, pero como un santo ante los demás.

Las novelas de Unamuno (o *nivolos*, como él las empezó a llamar cuando algunos críticos decían que eso no eran novelas) se caracterizan por la sobriedad de las descripciones y situaciones, la importancia de los diálogos y monólogos y la densidad de ideas y emociones. El estilo es antirretórico y desnudo, frente a los estilistas que lo visten de galas y a quienes Unamuno llama “*sastres de la literatura*”. “Quiero conseguir —decía Unamuno— una lengua seca, precisa, rápida, sin tejido conjuntivo..., caliente”.